

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trlm. 4 "
Extranjero " 7'50 "
Número suelto
5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos

y escuelas

Precios convencionales

De los originales firma-

dos son responsables

los de los originales firma-

dos son responsables

los de los originales firma-

dos son responsables

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33. GERONA

Viernes, 28 de Octubre de 1910

Dirección Telefónica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 78

Cultura popular

Conformes estamos todos en que, para remediar los males de la sociedad actual, para conquistar los derechos que todo ciudadano debe tener, para impeler los avances del progreso, para lograr que imperen la equidad y la justicia, se hace necesario que fomentemos la cultura. La educación del pueblo es el único camino para desterrar las injusticias que se cometen y santificar la vida social. Emancipemos la conciencia del ciudadano de todos los prejuicios y aberraciones que le obsesionan, y nos haremos aptos para conseguir aquella suma de bienestar social que la imperfección humana permite. Campaña en pro de la cultura se está haciendo desde mucho tiempo en la prensa española, nuestros oradores afirman que la instrucción es la base del progreso, los gobiernos de nuestra nación nos hablan de reformas en la enseñanza. Mas las palabras son huecas; precisan hechos, y, si los gobiernos no traen las reformas que ellos prometen y nosotros apetecemos, justísimo es que pongamos todos los medios que estén a nuestro alcance para aliviar el mal que tal demora ocasiona.

¿Qué no podemos hacer obra positiva sin la cooperación de los que desde el centro de España rigen los destinos de esta desgraciada tierra? Para mí, es falso. Cada población de por sí ha de poner especial empeño en organizar todas las colectividades instructivas, poner en movimiento todos los resortes educativos y crear cuantos centros de cultura sea posible.

¿Por ventura necesitamos en Gerona el apoyo material del Estado para vigorizar el Ateneo Obrero? Lanzada fué la idea por el culto Incógnitus y unos cuantos amantes del pueblo la secundaron; pero los que debían amantarla para darle vida exuberante, se mostraron indiferentes, y el Ateneo continúa viviendo una vida lánguida y raquítica, sostenida por los esfuerzos de unos cuantos abnegados obreros. El Ateneo hace mucho bien a la cultura del pueblo de Gerona; cinco sufridos profesores trabajan incansables para obtener los resultados que no puede proporcionar la escasez de medios con que cuenta la institución. Y, sin embargo de no ser menester más que un pequeño esfuerzo, se mira con indiferen-

cia un centro que tiene la más elevada misión: infiltrar en el alma del pueblo los conocimientos que necesita para capacitarse.

Hay otro medio para difundir la cultura que es de necesidad poner en práctica en Gerona; pero ¿quien se atreve a lanzar la idea? Si plumas tan bien cordadas como las que llenaron cuartillas en el asunto del Ateneo no lograron remover los sentimientos de amor al obrero y veneración a la cultura, ¿cómo puedo verme capaz de esgrimir una lanza en pro de la sagrada palabra educación? He de confesar que, a pesar de ser de ordinario optimista, me domina el pesimismo en la idea que patrocinó. No obstante, quiero brindarla para que la recojan los amantes de la progresiva evolución social: la creación de una Biblioteca.

Los obreros tenemos algunos ratos que no son absorbidos por el trabajo, ratos que podríamos emplear en nuestra perfección y que nos vemos obligados a pasar en la taberna ó en el café, ambientes que, en vez de favorecernos, denigran a menudo la honradez de nuestras conciencias. Grandes beneficios reportaría a la educación obrera la creación de una Biblioteca donde pudiéramos saborear, asimilándonoslos luego, los pensamientos de eminentes escritores y donde pudiéramos adquirir los conocimientos que la defectuosa instrucción nos ha robado. No se diga que el pueblo es rehacio en tomar libros, porque la frialdad que se nota en el obrero en cuanto se relaciona con la lectura es debida a la falta de medios que tiene para acostumbrarse a ésta. En cuanto el obrero prueba este sabroso manjar, le va entrando tal afición que encuentra en la lectura su mayor placer. Yo he visto en pueblos de esta misma provincia cómo los obreros, en saliendo del trabajo, entran en las bibliotecas de sus centros a leer, no sólo la prensa, si que también libros de diferentes ramas del saber; y he tenido la satisfacción de observar como pasan en religioso silencio varias horas con sus brazos sobre los papiros donde ven sucederse, una tras otra, las hojas cuyo contenido se han ya asimilado. Varias son las sociedades que tiene biblioteca en Gerona; pero el estar instaladas en un café prvan muchísimas veces que el solo haga uso de su derecho, por aquel espíritu aprensivo que nos domina, es

decir, por dmos vergüenza de pasar por un café sin hacer una consumación. Además, no todos los obreros pueden gozar del bien que ofrece el ser socio de un centro que tenga biblioteca; hay obreros cuyo estado social ó circunstancias de la vida no les permiten inscribirse en las mencionadas sociedades, y, sin embargo, tienen el mismo derecho que los demás a la emancipación de su inteligencia. Por esto es necesario que se crea una Biblioteca Pública.

¿Medios?... Yo soy partidario de que se abra una suscripción pública que puede proporcionar una cantidad algo crecida por poco que cada uno de los amparadores de la idea quiera. Puede pedirse al señor Ministro de I. P. una subvención que no ha de negar, dados sus ideales democráticos y su proyecto de creación de bibliotecas en las grandes capitales. Del Municipio bien parece que puede recabarse local para el establecimiento de la Biblioteca. Podrían también admitirse libros cuyos dueños no los necesitaran y quisieran regalarlos ó prestarlos. Un poco de voluntad se necesita: un esfuerzo no más y conseguiremos mejor de tanta trascendencia.

Una institución de suma importancia va a establecerse en Gerona, institución que merece el aplauso general y a la que todos hemos de contribuir a la medida de nuestras fuerzas. De verdadera necesidad es establecer en nuestra ciudad un centro educativo despojado de todo sectarismo, y esa deficiencia va a salvarse con la fundación de una escuela neutra en la que han de hacerse ciudadanos capacitados para ejercer dignamente sus derechos, individuos emancipados de todo fanatismo religioso.

Asunto es este de la escuela neutra que merece ser tratado con alguna atención, y por esto me reservo la facultad de exponer a los lectores de CIUDADANÍA mi humilde opinión sobre lo que es y lo que debe ser la escuela y sobre los vicios de la escuela confesional y las ventajas de la neutra.

VERÓFILO

Acción republicana

Discurso de Melquiades Alvarez

En mitin de Valladolid. La conjunción republicano-socialista

ta sostiene, de acuerdo con el Sr. Azcarate, la necesidad de los dos partidos: la derecha y la izquierda; uno que mira más al porvenir que al presente y se pierde a veces, enamorado de lo abstracto, en las idealidades del ensueño; otro que se cifre a las exigencias del momento y a las realidades próximas de la política, buscando medio de ir enlazando lógicamente la tradición con el progreso y dando, por esto mismo, a todas sus reformas dentro de la vida del Estado, la consistencia de las obras de la naturaleza.

Con esto deben desaparecer los recelos infundados de algunos timoratos, los cuales suponen que la República, por el solo hecho de ser proclamada, va a destruir de un solo golpe y sin recato intereses de muchos siglos, sembrando por todas partes el desorden, profanando desde el poder, en una especie de orgía escandalosa y sacrilega, las creencias de los católicos, supeditando, en fin, la vida entera del derecho, que es orden y disciplina y autoridad, a los antojos anárquicos de la masa.

Nada de esto sucederá, correligionarios. La República es inseparable de la justicia, y por eso necesita utilizar sin piedad toda la fuerza del poder para enfrenar rápidamente cualquier linaje de rebeldía.

No olvidéis que la República sin orden es demagogia, y que la demagogia es la peor de las tiranías, porque es la tiranía anónima de la muchedumbre a quien la propia impunidad hace más criminal y más cobarde.

De modo que nosotros comenzamos por afirmar que queremos un Gobierno fuerte, un Gobierno que reciba las inspiraciones de abajo, pero que sepa imponer el respeto a la ley ya que ésta en rigor no es otra cosa, que la expresión fiel de la voluntad y de los mandatos del pueblo.

Muchos monárquicos que se llaman demócratas entienden que la conjunción republicano socialista ha perjudicado grandemente a los republicanos gubernamentales, porque les ha robado fuerza y prestigio ante las clases neutras y conservadoras del país.

Los republicanos, añade, se han dejado llevar de los «sans patrie»; se han confundido con ellos y han incurrido, contra su voluntad, en los excesos en que incurren a diario los elementos anárquicos, detractores formidables del Ejército de la propiedad y del Estado.

A juicio del orador, conviene desvanecer estas críticas, en las que entra por mucho la perfidia y son obra a veces de la ignorancia ó del exceso de pasión.

Nosotros—dice Melquiades Alvarez—no hemos pactado una inteligencia permanente con los socialistas, sino transitoria y temporal: inteligencia que deja a salvo la personalidad política de los partidos coligados y que no implica para nadie abdicación de su historia y de sus compromisos.

Semejante inteligencia tiene un propósito definido y concreto: el afianzamiento de la libertad y la proclamación de la República que es su mejor y más sólida garantía.

No queremos que vuelvan los últimos tiempos de Maura, en que una

reacción fernandina, tan insidiosa como coberde, nos llenó de vergüenza y de oprobio ante el mundo culto; ni queremos tampoco que perdure un régimen a quien sus locuras y sus torpezas han hecho incompatible con el progreso y la dignidad de España. Manifiesta después que, conseguido este propósito, cada uno regresará a sus tiendas primitivas, dispuesto a proseguir, en aras de la patria, su obra redentora y a reñir batallas con los que ayer fueron sus aliados, pero advirtiendo claramente que no pasarán entonces las fronteras de la legalidad, porque así lo exige el respeto al ideal republicano, que es un ideal común, consagrado además por la voluntad libérrima y soberana del pueblo.

Rechaza el supuesto de que esta conjunción arguya en los republicanos gubernamentales adhesión y simpatía por el colectivismo marxista.

Estamos muy lejos de semejantes creencias. Nosotros—dice el orador—no preconizamos como necesaria la lucha de clases, ni pretendemos, en aras de la igualdad, socializar todos los elementos de producción y riqueza, ni creemos que el capital se engendra constantemente por efecto de la «plus galie» en una usurpación abusiva y espoliadora del trabajo no pagado ni ponemos, en fin, las esperanzas en aquella dictadura del proletariado con que sueñan algunas colectividades y que habrá de realizar desde el poder, como última manifestación de vida del Estado actual, lo que ellos llaman la expropiación legítima de los expropiadores.

A este propósito, y en una disertación científica imposible de sintetizar afirma que ellos no quieren ahondar en discusiones entre obreros y patronos, porque entiende que por encima de las diferencias de clase deben cooperar unos y otros conjuntamente en una obra común de solidaridad social que es a la vez obra de patriotismo y de democracia; sostiene, además, que la propiedad individual sin ser intangible y sagrada, responde todavía a necesidades y apremios avasalladores de la vida, sin los cuales caería de nuevo la humanidad en los horrores de la barbarie; rechaza también la concepción calatravista anunciada por Carlos Max, obra de un fatalismo económico que, a juicio del orador, está desmentido por los hechos y termina esta parte de su discurso anhelando que llegue el día en que el régimen social se funde sobre la soberanía del trabajo y en que sea la clase obrera la encargada de dirigirle, pero no sin advertir que la mesocracia impera ó imperará todavía durante algún tiempo en el Estado moderno, ya que por efecto de una revolución política, hecha principalmente en su favor, represente aún la mayor capacidad directiva y la mayor suma de intereses.

Los republicanos gubernamentales

Demuestra después que si los republicanos gubernamentales son enemigos del colectivismo, tienen derecho sin embargo a llamarse socialistas, pues en su opinión la República futura está obligada a servir cuidadosamente el interés social, facilitando a su vez la emancipación del pro-